

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

*Curso de formación de
catequistas y evangelizadores*

4ª Sesión: Acoger la Parábola del Sembrador

Manuel María Bru Alonso

*Delegado Episcopal de Catequesis de la
Archidiócesis de Madrid*

Parroquia Santa Perpetua y Santa Felicidad



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

Jesús se puso a enseñar otra vez junto al mar. Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca y, ya en el mar, se sentó; y el gentío se quedó en tierra junto al mar. Les enseñaba muchas cosas con parábolas y les decía instruyéndolos: *Escuchad: salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; los abrojos crecieron, la ahogaron y no dio grano. El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno. Y añadió: El que tenga oídos para oír, que oiga*” (Mc. 4, 1-9).



4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

- Escuchamos la canción “Al sembrador”, de Salomé Arrecibita.
- En el propio corazón, para ser curados.
- En la escucha de la Palabra.
- En la acogida al otro, a la vez sembrador, tierra, y semilla.
- En la comunión de la Iglesia, a la vez sembrador, tierra, y semilla.
- En la misión evangelizadora, arando, sembrando, regando.
- En el amor al prójimo, arando, sembrando, regando.
- Visionamos una escena de la película *Cadena de favores*.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

- Escuchamos la canción “Al sembrador”, de Salomé Arrecibita.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En el propio corazón, para ser curados.

- El cuadro más grande que hay en Madrid está en la Parroquia de San Jerónimo el Real, y se titula “La última comunión de San Jerónimo”. Estremece ver a San Jerónimo: su deseo del pan del cielo, como se dobla, más allá de sus fuerzas, para arrodillarse a acoger el Viático, como los demás monjes le observan atónitos, como si nunca hubiesen visto a nadie comulgar.
- Y como desde el cielo el Resucitado, esperando a quien lo sirvió con una vida entregada a su Palabra, lo abraza con el pan que es viático para la vida eterna.
- Se acoge en primer lugar en el altar, al invocar el ministro al Espíritu y pedir que con las mismas palabras de Jesús él venga de nuevo a estar entre nosotros a través de su cuerpo y de su sangre derramados para nuestra salvación.
- Y se acoge, en segundo lugar, en el corazón, al comulgar. En realidad, en la celebración de la eucaristía todo es acogida, acogida de Cristo Jesús que viene a nuestro encuentro, en medio de nosotros, en su Palabra, y en su cuerpo y en su sangre.
- Y no viene tanto a nuestra mente, por mucho que tratemos de entenderle, ni a nuestras manos, aunque pase por ellas cuando nos santiguamos. Lo acogemos en el corazón. Del mismo modo que estamos llamados a acoger en el corazón la Parábola del Sembrador.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En el propio corazón, para ser curados.

- No es fácil acoger. **Es un verbo resbaladizo, no al pronunciarlo, sino al vivirlo.** Acoger no es lo mismo que recibir:
 - Puedo recibir una carta, o un regalo, y no abrirlos.
 - Puedo recibir una corrección, y no aceptarla.
 - Puedo recibir una petición, y no atenderla.
 - Puedo recibir un encargo, y no hacerlo.
 - Puedo recibir una llamada, y no atenderla.
 - Puedo recibir a una persona, y no escucharla.
 - Puedo recibir una amenaza, y no hacerle caso.
 - Puedo recibir una despedida, y no tener más remedio que irme.
 - Puedo recibir una afrenta, un desprecio, una calumnia, y no devolverlos.
 - Puedo recibir muchas cosas, y no implicarme personalmente en ninguna de ellas.
 - Pero acoger es otra historia. Acoger es hacer. Acoger es siempre responder.
- **Acoger es siempre actuar.** Aunque tantas veces al acoger aparentemente no hagamos nada. Porque el que acoge da primacía a quien acoge o a lo que acoge, no a él mismo.
- **Porque el que acoge a alguien escucha antes y más que habla.** Porque quien acoge calla y aprende, atiende y prepara, dispone y espera. **La acogida nunca es pasiva. No puede serlo. Pero casi siempre es discreta, es humilde, es poco ruidosa, es afable, y es silenciosa.**

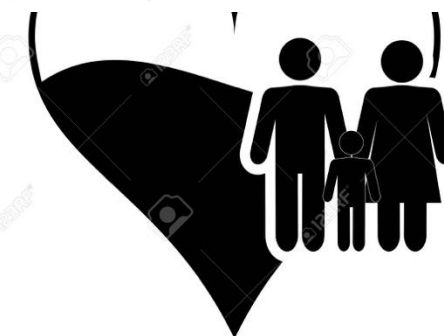


LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En el propio corazón, para ser curados.

- **Acoger “en” el corazón significa acoger en el centro de la persona, en la totalidad de la persona, en lo más profundo, íntimo y singular de la persona, en el eje en el que confluyen la integridad y la dignidad de la persona.** Lo que no se acoge “en” el corazón de la persona, donde radica lo más íntimo y lo más personal de su ser, no se puede no acoger “de” corazón, es decir, sincera y auténticamente.
- **Siendo así que acoger en el corazón y acoger de corazón es acoger verdadera y profusamente, falta añadir algo muy importante. Acoger “de” corazón y acoger “en” el corazón supone acoger amorosamente, y generosamente.** Porque es en el corazón, precisamente por ser el centro y el eje de la voluntad y del sentimiento, donde ponemos a su vez el amor que profesamos, libremente, ya sea el amor a Dios, ya sea el amor a los demás. El amor verdadero, querido, decidido y sentido, lo situamos siempre “en” y “desde” el corazón.
- **Acoger nunca puede ser fruto de una decisión derivada solo de una idea pensada, aunque ojalá llegue a ser un hábito, y por tanto una virtud, que como tal actúe a partir de una disposición casi espontánea. Acoger es siempre una decisión que compromete a la persona completamente.** Acoger supone una decisión determinante que supone una serie de renunciaciones, que tiene que ver con el manejo del tiempo, con la concentración de la mente, y sobre todo con la centralidad de la voluntad, que pone a la persona en actitud de servicio para quien es acogido.



4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En el propio corazón, para ser curados.

- **Acoger la Parábola del sembrador, debemos decir, en el propio corazón:** Porque podemos caer en la contradicción típica del evangelizador inmaduro, que se tanto se esfuerza para que los demás acojan la Palabra de Dios que apenas se preocupa por acogerla él mismo.
- **Y acoger la Parábola del Sembrador en el propio corazón para ser interrogados por ella, para ser interpelados por ella, para ser interiormente removidos por ella.** Pero no sólo para que la Palabra de Dios, a través de esta parábola, nos examine, sino para que nos convierta.
- **Entonces se trata de acoger la parábola del Sembrador, en el propio corazón, para ser curados. Sí, para ser curados. Y es muy importante este “para ser curados”. Es la finalidad.** En la vida andamos perdidos sin un propósito, sin una finalidad. Y la finalidad de nuestra vida, como cristianos, es dejar que su Palabra ilumine nuestro ser, y es dejar que su amor nos alcance.
- **Y eso requiere continuamente ser curados, curados de las heridas del camino de la vida,** curados de los apegos que como parásitos se nos van pegando al alma en el camino de la vida, curados de nuestros errores y de nuestros pecados, pero también curados de nuestros fantasmas, a saber, de nuestras sensaciones de fracaso, de nuestras melancolías y de nuestros derrotismos.

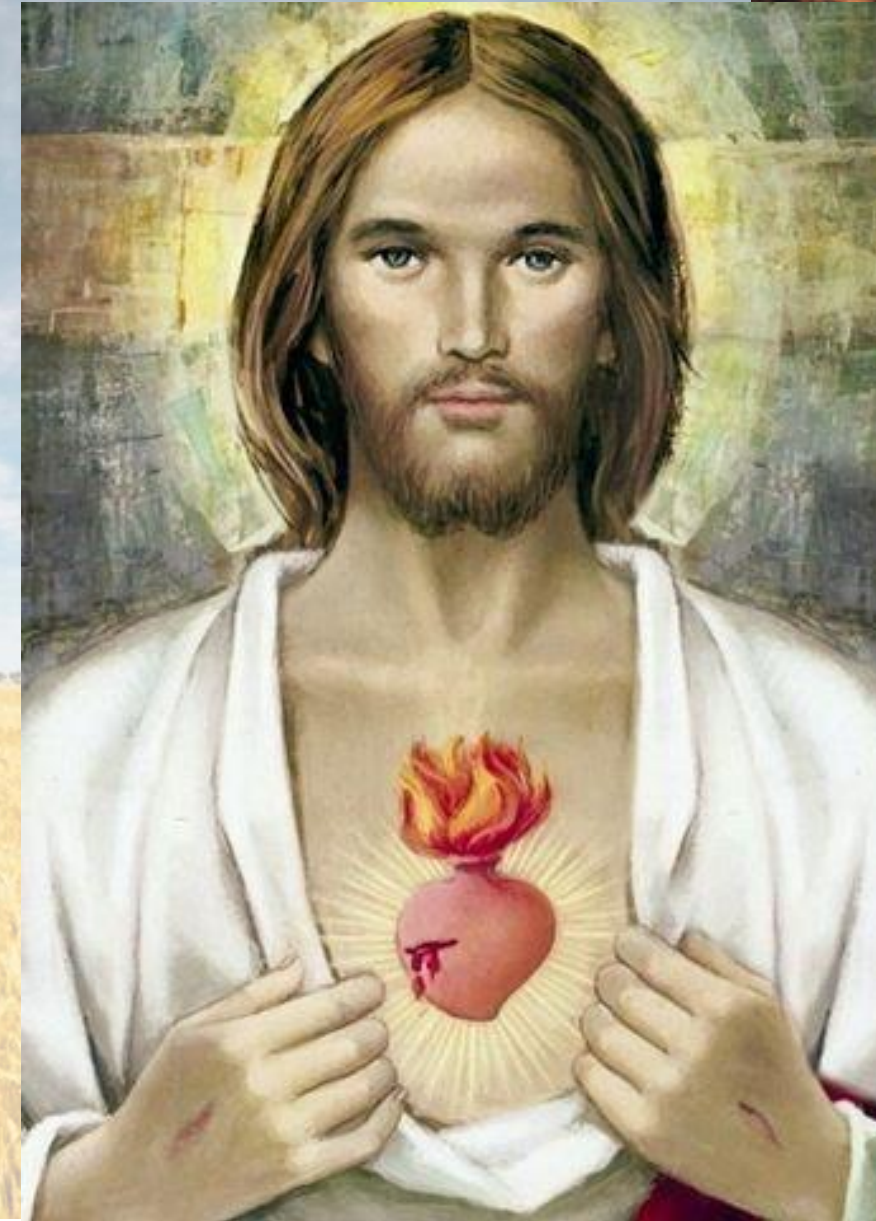


LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En el propio corazón, para ser curados.

- **Por eso debemos tener siempre presente que si estamos dispuestos a acoger la Parábola del Sembrador lo debemos hacer para ser curados,** curados en el cuerpo, curados en la mente, curados en el espíritu. Curados para ser rescatados, rescatados para ser salvados, salvados para ser felices.
- **Pero no para tener la felicidad efímera con la que nos engañamos cuando buscamos otra cosa, sino la felicidad verdadera, la anhelada por el corazón,** la que sólo Dios puede darnos, la que se alcanza cuando vivimos la vida que él ha soñado para nosotros desde toda la eternidad.
- **Acoger la Parábola del Sembrador en el propio corazón, para ser curados,** nos lleva también a hacernos una pregunta: **¿en esta acogida, además del corazón del que acoge, está en juego otro corazón?** Claro que sí, está en juego ni más ni menos que el corazón de Jesús.
- **No hace falta tener devoción al Sagrado Corazón de Jesús para darse cuenta de que no entenderíamos nada de la historia de la salvación sino es por y a través de este corazón de Jesús,** un corazón como el nuestro, por su humanidad, pero con una capacidad de amar infinita, por su divinidad. No hace falta fijarse en ninguna imagen de Jesús en la que se le vea en el pecho un corazón ardiente, para poder ver, reconocer o descubrir el Corazón de Jesús.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la escucha de la Palabra.

- ¿Por qué en la escucha de la Palabra? Pues porque el mismo Jesús, al explicar la Parábola del Sembrador a sus discípulos les dice que “la semilla es la Palabra de Dios” (Lc. 8,11). Si hablamos de como acoger la Parábola de Sembrador, debemos decir que, antes de ninguna otra consideración, se trata de acoger la Palabra de Dios, en primer lugar, y de cómo hacerlo, es decir, como “buena tierra”, en segundo lugar.
- Si antes hemos hablado del acoger la Parábola en el propio corazón, nos hemos referido a la dimensión subjetiva de esta acogida, es decir, al que está llamado a acogerla. Ahora tratamos de fijarnos en su dimensión objetiva, es decir, en que es lo que en realidad acogemos. Ya hemos visto que siempre se trata de la acogida al Señor, que es a la vez el Sembrador y aquello que siembra. Y que lo es en tanto en cuanto él mismo es la Palabra, el verbo de Dios, tal y como lo explica el preámbulo del Evangelio de San Juan.
- La Biblia, de hecho, no es aún Palabra de Dios si no se establece en el proceso de su escucha, de su lectura, de su testimonio, un encuentro entre Dios y el hombre (independiente e incluso previo a la fe) a través de la Palabra de Dios. En la pedagogía divina Dios se revela a través de su Palabra, propiciando un diálogo con el hombre.



“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

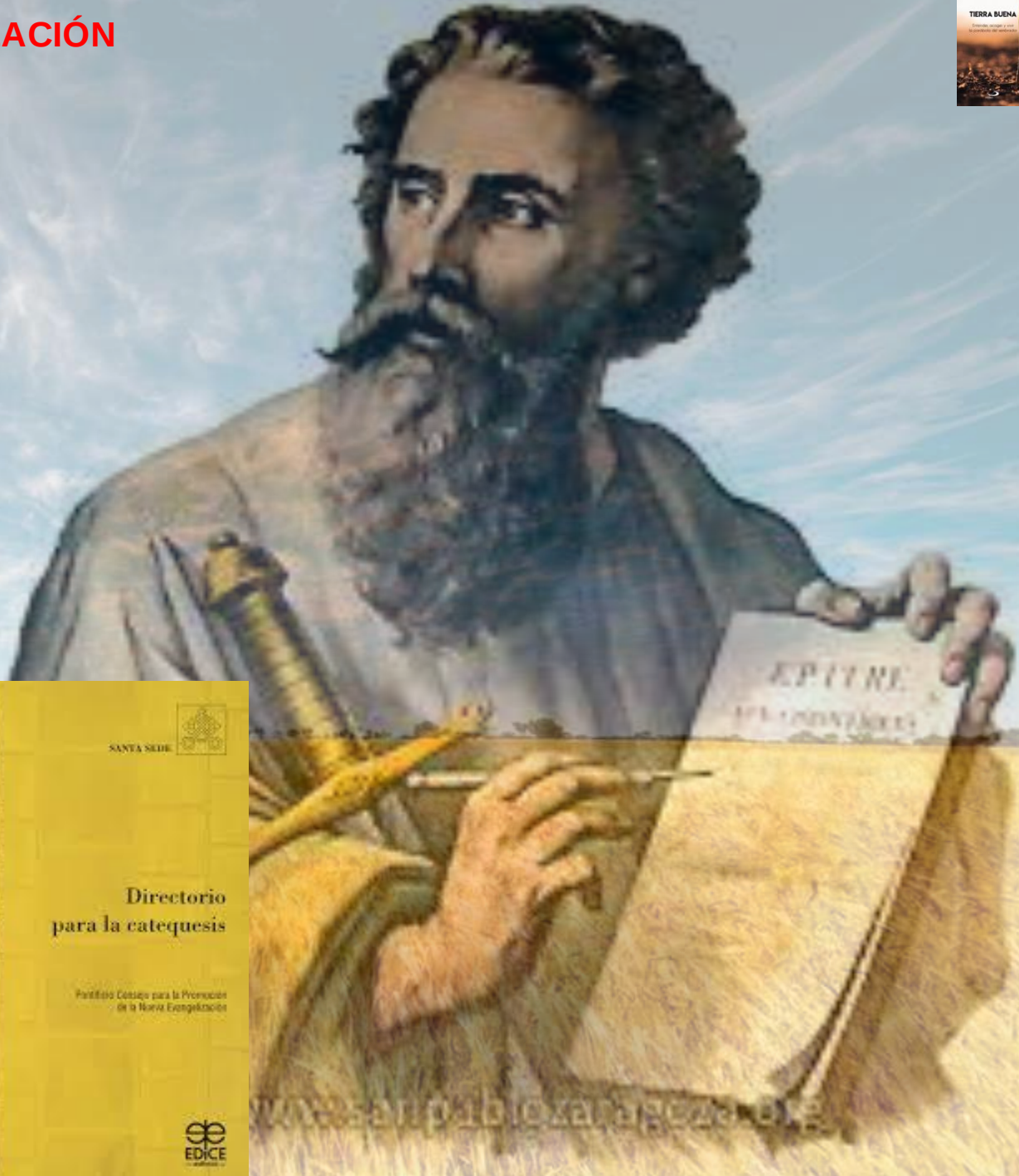
En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió”
(Jn. 1,1-5).

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la escucha de la Palabra.

- Para entender esto hay que partir de una premisa importante. Que “todo lo que la Iglesia es, todo lo que hace la Iglesia, encuentra su fundamento último en el hecho de que Dios, en su bondad y sabiduría quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a las personas. San Pablo describe este misterio con estas palabras: *Él nos eligió en Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos por adopción, conforme al beneplácito de su voluntad* (Ef 1, 4-5)” (DC, 11).
- Acoger la Parábola del Sembrador en la escucha de la Palabra significa, por otro lado, reconocer la inmediatez que la Palabra de Dios tiene para la vida, la facilidad con la que ésta se convierte en “Palabra de Vida” en cuanto es acogida no sólo para ser entendida y meditada, sino para ser vivida. Y, como, en contraste con la vida real, la Palabra de Dios es siempre sorprendente, provocativa, e inquietante.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la escucha de la Palabra.

- La Palabra de Dios, en tanto palabra de salvación, y en tanto que única palabra de salvación, tiene un claro enemigo. En la misma explicación de la Parábola del Sembrador Jesús dice claramente: **“Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven” (Lc. 8,12).**
 - O bien: **“si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón” (Mt. 13,19).**
 - O bien, **“viene Santanas y se lleva la palabra sembrada en ellos” (Mc. 4,15).** Es más, nadie está libre de **“la tribulación o la persecución por causa de la Palabra” (Mc. 4,17).**
 - O sencillamente porque el Maligno, aprovechando la naturaleza caída del hombre, consigue que ésta no arraiga por **“los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas” (Mc. 4,17).**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la acogida al otro, a la vez sembrador, tierra y semilla.

- ¿Qué tiene que ver “el otro” con la Parábola del Sembrador? ¿A caso en la Parábola Jesús no establece una comparación metafórica entre él y el Sembrador y entre la Palabra de Dios y la semilla? ¿Qué tiene que ver en esta “ecuación” el otro, que en el lenguaje del Maestro es siempre el “prójimo”?
- El apóstol San Juan se plantea resumir en tres palabras la revelación definitiva que Dios hace de si mismo a través del Hijo, y determina que esas tres palabras son “Dios es amor”, y lo hace en una frase en la que ya está implicado el prójimo: “El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1Jn.4,8).
- Y establece la incongruencia de separar el amor de Dios, el amor a Dios, y el amor al prójimo: “Si alguno dice que ama a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso. Porque si no ama a su hermano a quien puede ver, mucho menos va a amar a Dios a quien no puede ver” (1Jn.4,20-21).



“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: *Id en paz, abrigaos y saciaos*, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: *Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe*” (Sant. 2,14-18).

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la acogida al otro, a la vez sembrador, tierra y semilla.

- **Acoger la Parábola del Sembrador “en el otro”, en un doble sentido:** por un lado, acoger en otro la semilla, porque el otro, sobre todo el otro débil y necesitado, es presencia del Verbo, presencia de Cristo, presencia Cristo-Palabra.
- **Pero, por otro lado, se trata de acoger la Parábola del Sembrador en el otro cuando el otro es aquel que el Señor elige para sembrar en nuestro corazón el corazón del Evangelio.** De acoger a aquella persona en la que el Señor se hace presente, como presencia suya y como enviado suyo, que en la parábola toma las tres modalidades presenciales, su presencia a través del sembrador, su presencia a través de la de semilla, e incluso su presencia a través de la de tierra que lo acoge.
- **A veces el “otro” es un mediador, un testigo. No necesariamente un guía espiritual. Si casi siempre un miembro de la comunidad, o un grupo de la comunidad, o la comunidad misma.** Escuchar la Palabra de Dios no es suficiente para discernir que es lo que exactamente el Sembrador está queriendo sembrar en nuestra vida a través de su Palabra.
- **Entonces no basta la escucha de la Palabra, o mejor dicho no basta la escucha de la Palabra si ésta queda limitada por la escucha del texto de la Escritura.** Somos comunidad y en la vida cristiana nos necesitamos unos a otros. **Debemos acoger al Sembrador en las personas que nos quieren,** en las que reconocemos una cierta sabiduría en el Espíritu, y dejarnos aconsejar por ella.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

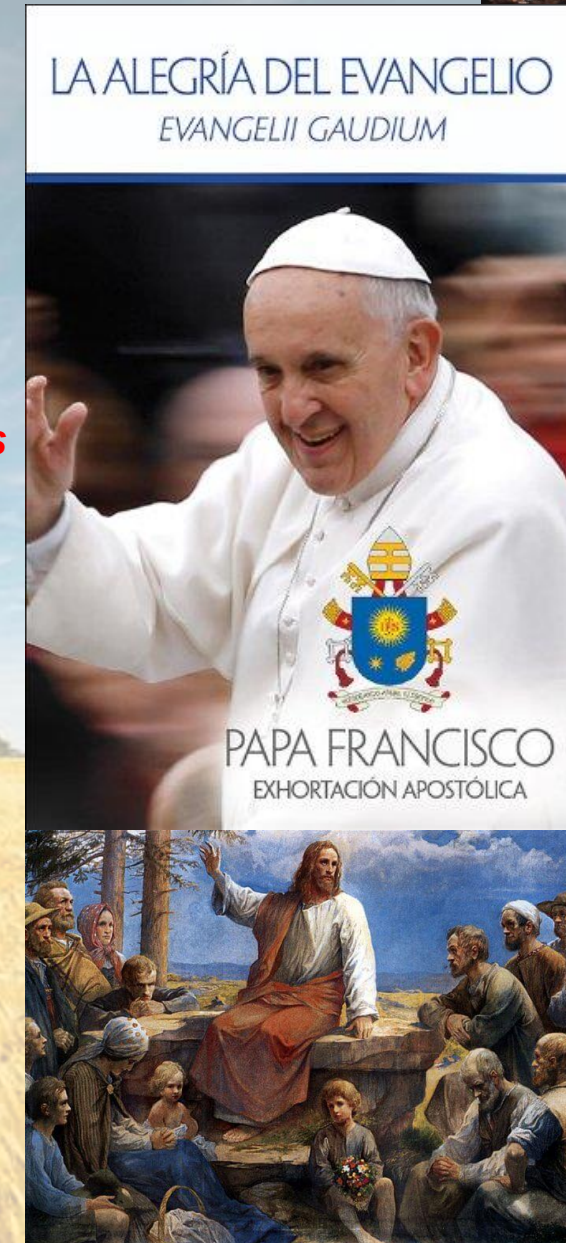
4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la acogida al otro, a la vez sembrador, tierra y semilla.

- Se trata de una acogida que se convierte en escucha atenta, ese tipo de escucha de la que nos habla el Papa Francisco cuando nos dice que:

La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios, y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida (EG, 171).

- Sólo así podemos dejar que esa Palabra sembrada caiga en tierra buena, y no en tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos.
- El Señor viene a nuestro encuentro haciéndose el encontradizo. Viene como mendigo, no engañando, porque el Señor, que se ha hecho pobre entre los más pobres, mendiga nuestra respuesta a su amor y a su misericordia, es decir, se hace mendigo de nuestros corazones para que nosotros podamos a cambio hacernos mendigos del suyo. Por su puesto, esta presencia no nos la inventamos, no la sacamos de la chistera como el mago saca una paloma.
- Si reconocemos la presencia de Jesús en la eucaristía porque no dijo “esto es como si fuera mi cuerpo”, sino “esto es mi cuerpo”, del mismo modo reconocemos la presencia de Jesús en el otro porque no dijo “esto es como si lo hicierais conmigo”, sino “conmigo lo hicisteis” (Cf.: Mt.25,31-46).

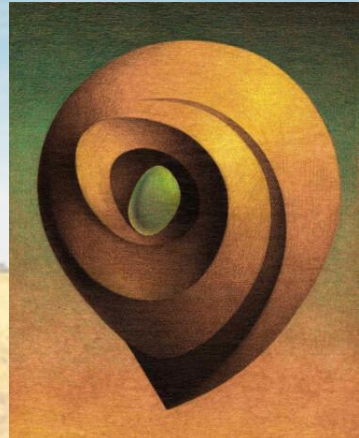


LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la acogida al otro, a la vez sembrador, tierra y semilla.

- Al hacerse el Señor uno en el otro, nos sitúa ante la Parábola del Sembrador en una triple perspectiva:
- Si el Señor es el sembrador, puede servirse del otro, y de hecho lo hace continuamente, para sembrar en nosotros la semilla de la Palabra. Podemos reconocerlo, o podemos rechazarlo. Si lo acogemos, acogemos con él la semilla, y lo hacemos como tierra buena dispuesta a dejar que él siembre en nosotros la vida del Evangelio.
 - Si el Señor es también la semilla, porque él mismo es la Palabra de Dios, entonces puede a su vez servirse del otro como semilla, en tanto en cuanto se pone en nuestras manos para cuidarlo. Si además de acogerlo lo cuidamos y lo acompañamos hasta el final, como hace el buen samaritano (Cf. Lc. 10,25-37), entonces estamos dejando que la semilla se disponga a dar fruto. Si, en cambio, acogemos al otro en un primer momento, lo ayudamos, pero no lo acompañamos hasta el final, no le damos más tiempo, más oportunidades, entonces esa “semilla” de Evangelio que el Señor nos ha enviado en una persona concreta no habrá caído en tierra buena.
 - Y si el Señor se esconde en la misma tierra a través del otro, entonces también ponemos en juego nuestra acogida de la Parábola del Sembrador. ¿Cómo puede ocurrir esto? Muy sencillo, porque la tierra -robada, pedregosa, cargada de abrojos o buena-, no soy yo solo, somos nosotros, comunidad de discípulos. Si no sostengo a los demás con los que comparto mi vida de fe para que sean tierra buena, yo jamás podré llegar a ser tierra buena. Por eso hay un “otro”, o, mejor dicho, muchos “otros”, en la comunidad cristiana, en la comunión de la Iglesia, en los que el Señor se me hace presente como hermanos a los que amar, para así poder ser juntos “tierra buena”. No tendría sentido de otro modo.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la acogida al otro, a la vez sembrador, tierra y semilla.

- Siguiendo con esta tercera modalidad de la presencia de Jesús en la acogida de la Parábola del Sembrador, podemos darnos cuenta que la expresión “hacerse santos” no casa con el Evangelio si se entiende, por un lado, como “hacerse”, cuando la vida nueva en Cristo no es una conquista personal voluntariosa, sino **un don, un regalo, una gracia**, el don y el regalo de una semilla sembrada en la tierra de nuestras vidas, por pura gracia, es decir, gracias a que una y otra vez “el Sembrador salió a sembrar...”.
- Pero, por otro lado, porque la santidad no es algo individual. Como miembros del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, estamos llamados a una santidad colectiva. La Parábola del Sembrador nos ayuda a ello. **No hace falta ser agricultor para entender lo absurdo que sería arar un metro cuadrado de tierra y no hacerlo con los otros metros colindantes**, porque tanto si llueve como si arreciaba el viento, su efecto va a ser el mismo para lo arado como para lo que queda sin arar.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

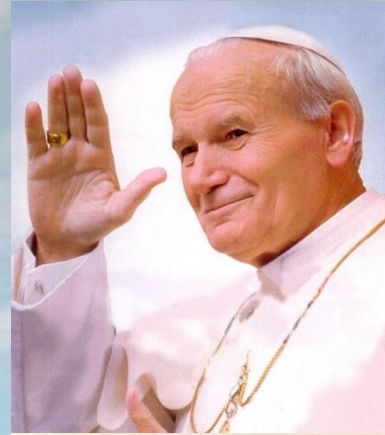
En la comunión de la Iglesia, a la vez sembrador, tierra, y semilla.

➤ ¿Qué entendemos por comunión eclesial? San Juan Pablo II la definía con estas palabras:

La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Rm 5,5), para hacer de todos nosotros un solo corazón y una sola alma (Hch 4,32). Realizando esta comunión de amor, la Iglesia se manifiesta como sacramento, o sea, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano (NMI, 42).

- Si la comunión es “fruto”, es don de Dios, gracia de Dios (no invención o conquista humana), **y por tanto es “semilla” de Evangelio.**
- Pero si además es “manifestación”, y lo es “del Corazón del eterno Padre” entonces es **manifestación del mismo Sembrador, de Cristo, enviado del Padre**, que es quien nos trae a la tierra el misterio de la comunión trinitaria, el misterio de Dios.
- Y si de esta comunión la Iglesia es “sacramento, o sea, signo e instrumento”, **entonces esta comunión es también “tierra buena”.**

➤ **Cuando no lo es** (y tantas veces a lo largo de la historia expresiones o grupos eclesiales se han mostrado más bien como tierra robada, pedregosa o cargada de abrojos), **no lo es en cuanto “Iglesia comunión”, sino en tanto en cuanto la Iglesia también es, como decía Dante Alighieri inspirado en el Apocalipsis: *casta meretrix* (casta prostituta). Se trata de dos niveles bien distintos: la Iglesia siempre es “Iglesia comunión”, por su constitución divina, al ser “una, santa, y apostólica”, aunque sus hijos, cuando rompen voluntariamente esa comunión, den una imagen terrena cuya ensuciada por el anti-testimonio de sus miembros.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la comunión de la Iglesia, a la vez sembrador, tierra, y semilla.

- Acogemos la Parábola de Sembrador en la comunión eclesial cuando reconocemos que el Sembrador nos muestra el rostro de Dios, y en Jesús contemplamos a Dios Padre como **Comunión**. Y por tanto cuando dejamos que Dios mismo, como sembrador, ablande nuestro corazón duro y quebrado por los golpes de la división, y dejamos que siembre en nosotros un corazón nuevo, capaz de amar a todos, sin límites, **abrazando la riqueza plural** que cada hermano ofrece, y alcanzar ese amor mutuo que, consumando la unidad, se convierte en el signo visible que nos identifica como discípulos misioneros de Cristo Jesús, que nos dijo: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn. 13,35).
- Acogemos la Parábola de Sembrador en la comunión eclesial cuando reconocemos que el Sembrador es Cristo, el Hijo eterno de Dios. Y lo reconocemos, entre otras presencias tuyas ya mencionadas, en aquella que junto a la eucarística esta especialmente prometida por él para generar comunión, para sembrar comunión. Se trata de su presencia en medio de nosotros, pues para garantizar esta comunión en la unidad, para que no sea nuestra unidad, mediocre, limitada, engañosa, Jesús ha querido quedarse entre nosotros: “**donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos**” (Mt. 18,20).
- Acoger la Parábola del Sembrador en la comunión eclesial es reconocer que el Sembrador ha prometido su presencia en medio de nosotros para sembrar en nosotros la vida de la **unidad, la vida de la comunión**, que, a su vez, acogida verdaderamente en la tierra buena de cada uno de los llamados a formar parte de ese “entre nosotros”, **es semilla de la fraternidad universal**.



Y Jesús en medio rompe todas las barreras (sociales, políticas, étnicas, religiosas, raciales, de todo tipo), y trae la paz. Y Jesús en medio convierte, Jesús en medio transforma las situaciones, Jesús en medio ilumina, Jesús hace en medio milagros. De hecho, como explicaba San Gregorio Magno, Jesús manda a sus discípulos a predicar de dos en dos, porque quien no tiene a Jesús no puede dar a Jesús (Cf. Mt. 7,11).



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la comunión de la Iglesia, a la vez sembrador, tierra, y semilla.

➤ Explica el Papa Francisco que este es el gran legado del Concilio Vaticano II, que

*Nos recuerda que la Iglesia, a imagen de la Trinidad, es comunión. El diablo, en cambio, quiere sembrar la cizaña de la división. No cedamos a sus lisonjas, no cedamos a la tentación de la polarización. **Cuántas veces, después del Concilio, los cristianos se empeñaron por elegir una parte en la Iglesia, sin darse cuenta que estaban desgarrando el corazón de su Madre. Cuántas veces se prefirió ser hinchas del propio grupo más que servidores de todos, progresistas y conservadores antes que hermanos y hermanas, de derecha o de izquierda más que de Jesús; erigirse como custodios de la verdad o solistas de la novedad, en vez de reconocerse hijos humildes y agradecidos de la santa Madre Iglesia.***

➤ Acogemos la Parábola de Sembrador en la comunión eclesial cuando dejamos que el Espíritu Santo arraigue en nosotros la experiencia de sabernos y reconocernos transidos por la sinodalidad, como modo no sólo de entender la relación de reciprocidad entre nosotros, sino de escuchar y actuar una llamada que el Espíritu Santo nos urge siempre, pero en este tiempo de modo especial, porque **de ella depende nuestro ser y nuestro deber ser Iglesia, a la vez comunión sin fisuras y misión intrépida y entregada a todos los hombres de hoy.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la comunión de la Iglesia, a la vez sembrador, tierra, y semilla.

- **Acogemos la Parábola de Sembrador en la comunión eclesial al compartir la vida de la Iglesia con todos y cada uno de los hermanos que abrazan por vocación un carisma o ministerio eclesial**, pues forma parte de la riqueza del Evangelio que es sembrado en mi corazón como riqueza de la pluralidad inherente de la Iglesia comunión, que es tan contraria a la dispersión y al enfrentamiento como lo es a la uniformidad, **pues amándoles a ellos y acogiéndolos y queriéndolos como hermanos, estoy llamado a amar y acoger como propio los carismas que abrazan, ya sean los carismas que sostienen órdenes religiosas e institutos de vida consagrada, como los que sostienen los nuevos movimientos y comunidades eclesiales.**
- **Acogemos la Parábola de Sembrador en la comunión eclesial cuando nos sabemos al mismo tiempo unidos a todos los cristianos, de todas las Iglesias y confesiones, no sólo porque todos ellos reconocen también en esta Parábola una llamada de Dios, sino porque el Sembrador quiere sembrar en todos los cristianos la semilla de la comunión que un día fue desquebrajada. No a todos se nos pide trabajar por la unidad de los cristianos a través del diálogo teológico, pero sí hacerlo a través del ecumenismo de la vida** (en las relaciones interpersonales e intercomunitarias), **a través del ecumenismo de la oración confiada por la unidad** (y no sólo con ocasión de la Semana de la Oración por la unidad de los Cristianos) **y a través del ecumenismo del corazón, que compartiendo con todos los cristianos la cruz de la desunión, nos lleva a amar con pasión a todos los que están llamados a la unidad**, a reconocernos ya uno en el bautismo, la escucha de la Palabra, el trabajo por la justicia y la paz, y la solicitud por los pobres.

“Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo” (1Co 12,19-20).



“Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que tu estas en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tu me has enviado” (Jn 17,21).





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

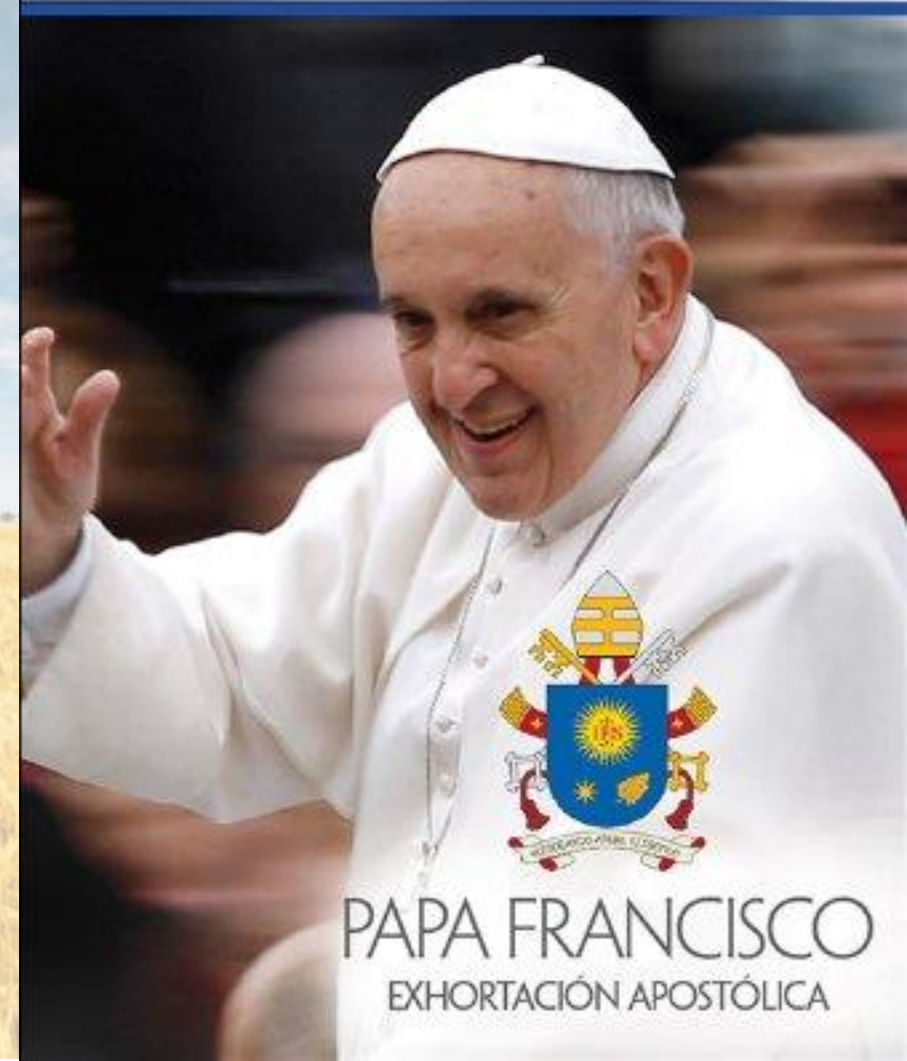
En la misión evangelizadora, arando, sembrando, regando.

- Explica el Papa Francisco que en la boca del evangelizador “vuelve a resonar siempre el primer anuncio:

Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte. Cuando a este primer anuncio se le llama primero, eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos” (EG, 171).

- El primer anuncio es el primer estadio en el proceso de la evangelización. Podríamos decir, siguiendo la enseñanza de la Parábola del Sembrador, que cuando el Señor siembra en la vida de cada persona la Palabra de Dios, y lo hace él mismo, aunque sirviéndose de tan distintas mediaciones secundarias a través de la acción evangelizadora de la Iglesia, lo hace en primer lugar susurrando en nuestros oídos el testimonio, verbal y vivencial, de su Palabra, como primer anuncio de la Buena Nueva del Evangelio.
- Y aquí aparece un factor importante, el factor en el que ésta providencia más margen de acción da a la acción de la Iglesia. Y este factor es la preparación del terreno, la preparación de la tierra.

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EVANGELII GAUDIUM



PAPA FRANCISCO
EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

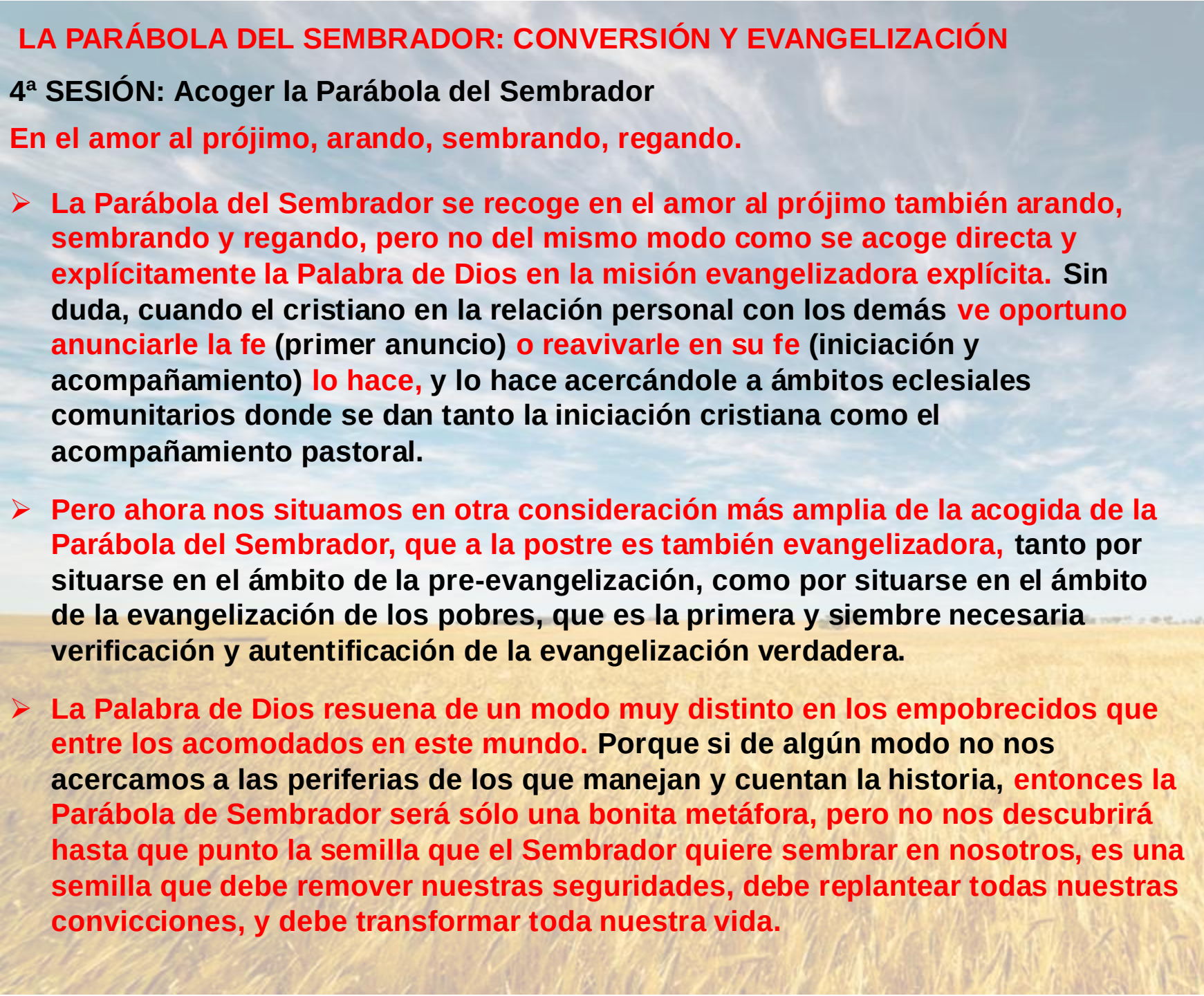
LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En la misión evangelizadora, arando, sembrando, regando.

- La preparación de la tierra, la que cada uno ha de dejar hacer en su propia existencia, y la que cada evangelizador ha de proponer a los que desean que el Sembrador siembre su Palabra en sus vidas, supone un proceso lento, que al menos constitutivamente (en general también temporalmente), lleva consigo tres pasos:
1. El primer anuncio a través de la Palabra ha de ser preparada (como el agricultor prepara el terreno arándolo) desde un despertar del deseo de plenitud de verdad, de bondad y de belleza. La “pre-evangelización” hace remover en la tierra del evangelizado todo ese mundo de inquietudes, de anhelos, de búsquedas, de deseos, de nostalgias, que cuando son verdaderamente humanas, y cuando pertenecen a los niveles más hondos y profundos de la existencia humana y del drama humano, entonces son siempre de algún modo nostalgia de absoluto, de infinitud, de verdad, bondad y belleza con mayúscula, y en definitiva de Dios.
 2. El primer anuncio a través de la Palabra ha de ser sembrada, como centro y fundamento de la evangelización, facilitando un encuentro personal y comunitario con Jesús, con sus gestos, su mirada, y sus palabras, a través de la experiencia de escucha, acogida y oración con la Palabra de Dios, como lo hace la tradición de la *lectio divina*.
 3. El primer anuncio a través de la Palabra ha de ser cuidado, abonado, y regado, es decir, secundado por procesos de iniciación cristiana que ayuden a entender y a vivir mejor la Palabra, aterrizando la Palabra en la vida cotidiana y en la pluralidad de los aspectos de la vida cristiana: la oración, el aprendizaje de la fe, el cuidado de uno mismo, de las personas y de las cosas, el testimonio de y a los demás, el compartir la vida espiritual y material, la participación social, la vida celebrativa de los misterios de la fe, la comunicación con los demás, etc.





LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

En el amor al prójimo, arando, sembrando, regando.

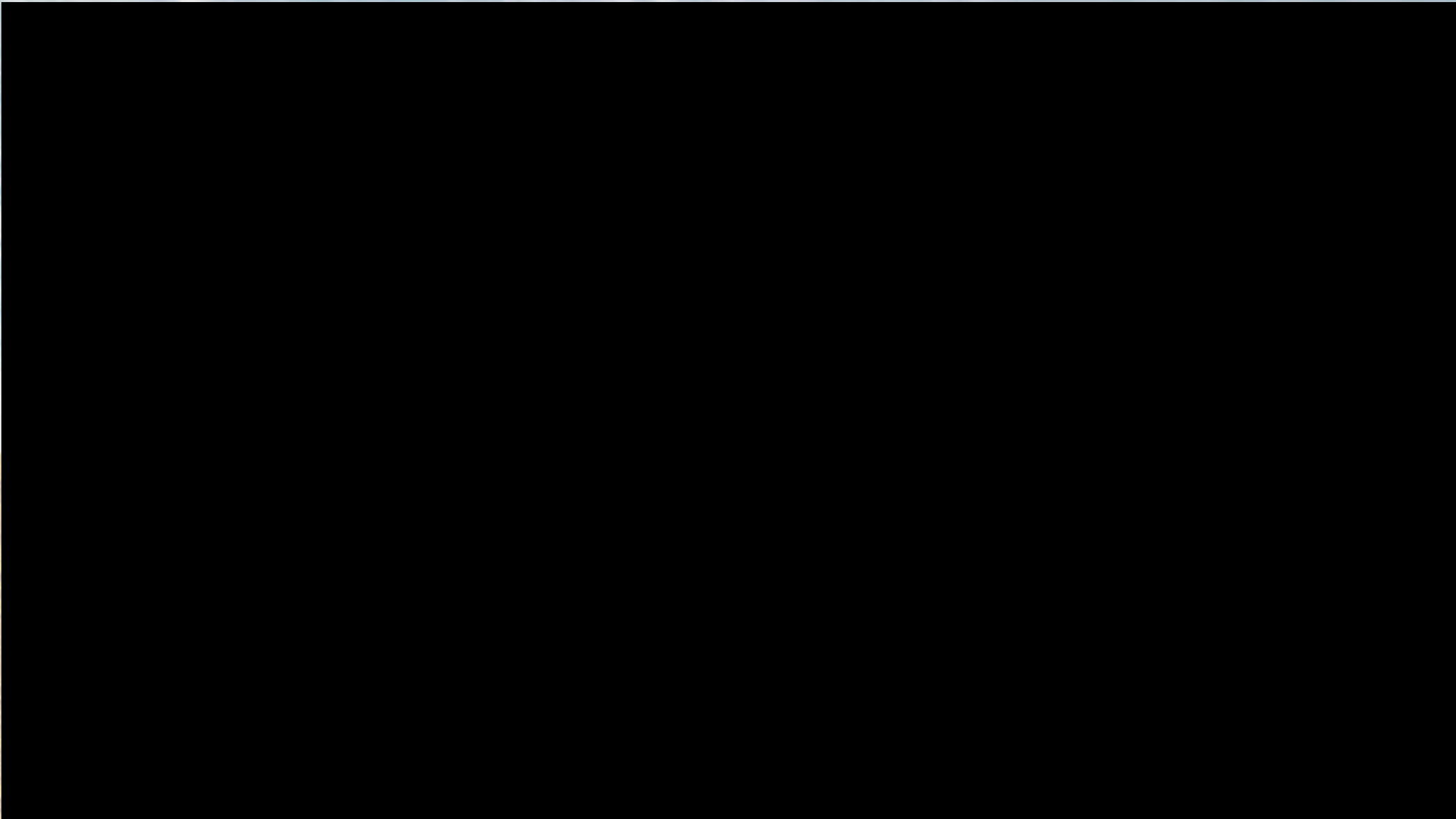
- La Parábola del Sembrador se recoge en el amor al prójimo también arando, sembrando y regando, pero no del mismo modo como se acoge directa y explícitamente la Palabra de Dios en la misión evangelizadora explícita. Sin duda, cuando el cristiano en la relación personal con los demás **ve oportuno anunciarle la fe** (primer anuncio) **o reavivarle en su fe** (iniciación y acompañamiento) **lo hace**, y lo hace acercándole a ámbitos eclesiales comunitarios donde se dan tanto la iniciación cristiana como el acompañamiento pastoral.
- Pero ahora nos situamos en otra consideración más amplia de la acogida de la Parábola del Sembrador, que a la postre es también evangelizadora, tanto por situarse en el ámbito de la pre-evangelización, como por situarse en el ámbito de la evangelización de los pobres, que es la primera y siembre necesaria verificación y autenticación de la evangelización verdadera.
- La Palabra de Dios resuena de un modo muy distinto en los empobrecidos que entre los acomodados en este mundo. Porque si de algún modo no nos acercamos a las periferias de los que manejan y cuentan la historia, **entonces la Parábola de Sembrador será sólo una bonita metáfora, pero no nos descubrirá hasta que punto la semilla que el Sembrador quiere sembrar en nosotros, es una semilla que debe remover nuestras seguridades, debe replantear todas nuestras convicciones, y debe transformar toda nuestra vida.**



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª SESIÓN: Acoger la Parábola del Sembrador

Visionamos una escena de la película *Cadena de favores*.



LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR: CONVERSIÓN Y EVANGELIZACIÓN

4ª Sesión: Acoger la Parábola del Sembrador

GRACIAS

